

CONCURSO INTERNACIONAL

Los arquitectos y los estudiantes de Arquitectura de España han sido invitados a participar en el Concurso Internacional de la Casa Calvet, para proyectar la vivienda canadiense del futuro, patrocinado por la Facultad de Arquitectura de la Universidad de McGill, en Montreal, Canadá. El concurso está convocado para los arquitectos de Gran Bretaña, de las naciones continentales al occidente de la Cortina de Hierro y a los arquitectos y estudiantes del Canadá.

El premio internacional de la Casa Calvet y 5.000 dólares serán otorgados al mejor proyecto presentado al Concurso. Se darán premios adicionales de 2.500 dólares a los mejores proyectos de Europa y del Canadá. Hay también diez premios de mención honorífica de 200 dólares cada uno. El concurso no está abierto a los arquitectos de los Estados Unidos y de la América hispana.

El profesor John Bland, de la Facultad de Arquitectura de McGill, y el profesor Pierre Morency, de la Escuela de Bellas Artes de Montreal, actuarán como asesores profesionales al Concurso. El jurado calificador estará integrado por dos canadienses y un europeo: Eric Arthur, F. R. I. B. A., profesor de Arquitectura de la Universidad de Toronto; Humphrey Carver, A. R. I. B. A., director del Comité de Investigaciones de la Organización de Construcciones del Gobierno canadiense, en Ottawa, y Gio Ponti, arquitecto italiano y editor de la revista *Domus*, en Milán.



La invitación a los arquitectos de Europa para participar en este concurso obedece a un deseo, por parte de los organizadores, de poner a disposición de los canadienses, tanto de los arquitectos como del público, algunos de los logros culturales de los países europeos. Actualmente la arquitectura canadiense es poco singular en cuanto a diseño y construcción, y está grandemente influenciada por los Estados Unidos.

El Canadá busca de ese modo enriquecer su propia cultura a base de inspiración en la de los proyectistas europeos. Así lo ha declarado el profesor Bland al dar a conocer los detalles del concurso.

Han sido enviadas a las Sociedades de Arquitectura de cada país copias en francés y en inglés de las condiciones del concurso. Los arquitectos españoles que quieran participar en este concurso deben dirigirse a sus respectivos Colegios de Arquitectos.

INTRODUCCION AL SURREALISMO, por JUAN EDUARDO CIRLOT. "Revista de Occidente". Madrid, 1953. 414 páginas. 17 x 12 cm. 50 pesetas.

En este libro se ofrece al lector un compendio de la teoría completa del surrealismo, expuesto sistemáticamente. Para quien desee profundizar con fruto en el estudio del surrealismo es imprescindible el previo conocimiento de esta *Introducción*.

El surrealismo, definido como "una de las formas agudas de la crisis del hombre", procede de la contradicción contemporánea, cuyas fuentes son la Ilustración, la Revolución francesa y el Romanticismo alemán. En esa contradicción tiende a aniquilarse la libertad; en parte, por sus propias culpas, y el resto, en virtud de las modernas doctrinas totalitarias, que pregonan la omnipotencia del Estado. Esto explica que nazca el surrealismo como "una potencia dual, que evoluciona desde la desesperación hasta la más utópica de las utopías", a causa de cuyo intrínseco desequilibrio sus obras lindan a veces con la esquizofrenia, y otras se pierden en la incoherencia.

Hay en él una constante evasión de la realidad, aun cuando no para superarla en sentido trascendente, sino para volar en alas de una morbosa fantasía a regiones alucinantes, y caer después vertiginosamente en las profundidades abisales de lo abyecto. Y así, alternativamente, como cangilón de noria, asciende y desciende el entendimiento surrealista, tal vez por exceso de intelectualismo de signo negativo, sin contrapartida positiva alguna. Toda la cultura del Occidente neopagano la ha captado el surrealismo; en cambio, ha rechazado todo contacto con la espiritualidad cristiana occidental.

De consiguiente, la adopción de esa cultura superior, pero cercenada, implica la negación de lo sobrenatural en el surrealismo, lo que conduce a una teoría subversiva de los valores restantes del espíritu: morales, estéticos, filosóficos... No basta decir: "Surrealismo es no conformismo"; habría que añadir: "Pero tampoco es aberración", porque la sana disconformidad es inherente a toda actitud idealista, noblemente desinteresada.

La obra se presenta esmeradamente impresa, como es de rigor en *Revista de Occidente*.